

**EL AMIGO ALEMÁN DE AMÉRICA LATINA. WILLY BRANDT EN LA REVISTA NUEVA SOCIEDAD (1976-1982)<sup>1</sup>**

**THE LATIN AMERICAN GERMAN FRIEND: WILLY BRANDT IN THE MAGAZINE NUEVA SOCIEDAD (1976-1982)**

**Martina Garategaray**

Politóloga y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Magister en Historia (Universidad Torcuato Di Tella). Investigadora Adjunta del CONICET y Jefa de trabajos prácticos de Pensamiento Argentino y Latinoamericano en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Miembro del consejo de dirección de Prismas, Revista de Historia Intelectual. Correo electrónico: [martina.garategaray@gmail.com](mailto:martina.garategaray@gmail.com)

Recibido con pedido de publicación: 7 de julio de 2025

Aceptado para publicación: 30 de agosto de 2025

### Resumen

La conexión América Latina-Socialdemocracia europea tiene un momento de enorme intensidad entre mediados de los años setenta y principios de los años ochenta. En el marco de la Guerra Fría, ese encuentro fue posible por el interés que varios líderes e intelectuales latinoamericanos mostraron por el socialismo democrático y la experiencia europea, como también por parte de los europeos, interesados por lo que sucedía en esas latitudes. Y esa relación fue potenciada por una figura clave para el derrotero de ese vínculo: la de Willy Brandt, presidente de la Internacional Socialista que tuvo sus años dorados en la región en esos mismos años.

En estas notas reconstruiremos cómo aparece Willy Brandt en la revista *Nueva Sociedad* (NUSO), Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales publicada por la Fundación Friedrich Ebert del Partido Socialdemócrata Alemán en América Latina, y acompañando qué ideas. Es mi hipótesis que Brandt habilitó en las páginas de NUSO, y a partir de su discurso, a la socialdemocracia “autóctona” y lo hizo de un modo heterodoxo que se acercaba y alejaba de los fundamentos de la socialdemocracia alemana. De este modo colaboró a que la misma gravitara con tanta potencia socialdemocratizando como supo decir Lechner, a la izquierda latinoamericana.

**Palabras clave:** Willy Brandt; socialdemocracia; Internacional Socialista; América Latina, Nueva Sociedad

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue posible por un Small Research Grant de la Willy Brandt Foundation en 2022.

## Summary

The connection between Latin America and European social democracy reached a peak between the mid-1970s and early 1980s. In the context of the Cold War, this encounter was made possible by the interest shown by several Latin American leaders and intellectuals in democratic socialism and the European experience, as well as by Europeans who were interested in what was happening in those latitudes. This relationship was strengthened by a key figure in the development of this link: Willy Brandt, President of the Socialist International, who enjoyed his golden years in the region during this period.

In these notes, we will reconstruct how Willy Brandt appeared in *Nueva Sociedad* (NUSO), a Latin American social science journal published by the Friedrich Ebert Foundation of the German Social Democratic Party in Latin America, and what ideas he put forward. It is my hypothesis that Brandt enabled a local social democracy in the pages of NUSO, and through his discourse, he did so in a heterodox way that both approached and distanced itself from the foundations of German social democracy. In this way, he helped it to exert such a powerful influence on the Latin American left.

**Key words:** Willy Brandt; socialdemocracy, Socialist International, Latin America, Nueva Sociedad

## Introducción

Entre mediados de los años setenta y principios de los años ochenta, la conexión América Latina-Socialdemocracia europea tuvo un momento de enorme intensidad; este encuentro fue posible por las simpatías que varios líderes e intelectuales latinoamericanos mostraron por el socialismo y la experiencia europea, como de los europeos hacia América Latina (Evers 1993, Grabendorff s/f, Löwy, 1981, Vitale, 1982). En efecto, en este contexto el interés de la Socialdemocracia hacia América Latina a través de la Internacional Socialista (IS) y la Fundación Friedrich Ebert (FES) del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) se hizo más explícito y la socialdemocracia como tradición política e ideológica circuló fuertemente en América Latina. Ese vínculo fue potenciado por una figura clave: la de Willy Brandt.

En esos años Brandt fue Canciller de la República Federal de Alemania (entre 1969 y 1974)<sup>2</sup>, presidente del Partido Socialdemócrata Alemán (SDP) entre 1964 y 1987 (partido que integró la coalición de gobierno entre 1969 y 1983), presidente de la Internacional Socialista (IS) entre 1976 y 1992<sup>3</sup>, y entre 1977 y 1983, presidió la Comisión Norte-Sur de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Asimismo, fue un miembro destacado de la Fundación Friedrich Ebert (FES).

En este mapa se inscriben estas páginas que son apenas una arista de un trabajo de más largo aliento sobre la Social Democracia en América Latina a través de la Fundación Friedrich Ebert, desde una perspectiva de historia global e intelectual centrada en la circulación de ideas (Conrad 2016, Rinke y Riojas 2017). Y si bien hay trabajos muy sugerentes sobre la socialdemocracia en América Latina, sobre la Internacional y Willy Brandt (Pedrosa 2012 y Rother 2022), la dimensión ideológica y discursiva no ha sido la privilegiada y por eso en este breve artículo me voy a centrar en una cuestión puntual, pero no menor para mi investigación, que es cómo aparece el pensamiento de Willy Brandt en la revista *Nueva Sociedad*, proyecto de la FES. Una revista poco abordada a pesar de ser una red también central de los debates latinoamericanos y del socialismo democrático (Aranguren, 2010; Straka 2022; Werz, 2014; Garategaray, 2024c).

NUSO fue un espacio particular que se ubicó entre ser, por un lado, una revista de la Fundación Friedrich Ebert, asociada al Partido Socialdemócrata Alemán, y, por el otro, una revista latinoamericana de Ciencias Sociales publicada en América Latina, en español y para latinoamericanos. Y por ello, si bien era “natural” que siguiera la palabra de Brandt (Hübener, director de la revista entre 1975 y 1982, afirmó que desde la FES le sugirieron hacerlo) me parece importante detenernos en las declaraciones del político alemán que se publican. Para ello se tomará el corpus de los 122 números de *Nueva Sociedad* (desde 1972 hasta 1992, año de la muerte de Brandt) para hacer un análisis discursivo y cualitativo que permita explorar cómo aparece Brandt en la revista para afirmar qué cosas eran importantes para los latinoamericanos en esos años. ¿Qué tipo de comunidad socialista y democrática construye? ¿Cómo piensa el vínculo entre Europa y América Latina?

---

<sup>2</sup> Brandt renunció como Canciller después del escándalo en el que se vio envuelto por la relación que había entablado con Günter Guillaume, un miembro de su círculo político más cercano y que llegó a ser su asistente personal, quien resultó ser un agente de la Stasi.

<sup>3</sup> Según menciona Rother (2022) en esos años hubo una división de tareas entre los partidos miembro de la Internacional y los alemanes socialdemócratas se concentraron en América Latina. Por su parte, Bruno Kreisky se concentró en las relaciones con el Este, Olof Palme con África y los holandeses con Sudáfrica.

Sin adelantar del todo el argumento intuimos que Brandt habilitó, a través de su discurso, nuevas definiciones sobre la socialdemocracia latinoamericana que, en buena medida, permitieron heterodoxias audaces como la de inscribir a los movimientos revolucionarios dentro de la tradición socialdemócrata, legitimándolos. Pero también esas heterodoxias dejaron su marca en los modos de entender y explicar el derrotero del socialismo local y su relación con la tradición democrática liberal, y populista.

### **Socialdemocracia, Nuso y Brandt**

¿A qué nos referimos cuando hablamos de la socialdemocracia latinoamericana? Sin lugar a dudas el tema resulta por demás escurridizo por la dificultad de encontrar una definición más o menos aceptada o por la resistencia a reconocerse socialdemócratas por parte de muchos latinoamericanos que invocaban particularidades autóctonas (Lanuti, y Landri 1985; Chavez 1984), como también de muchos europeos que no encontraban similitudes entre las tradiciones del viejo y el nuevo mundo<sup>4</sup>. Sin embargo, que el concepto haya circulado de un modo profuso en los años setenta nos dice mucho al respecto y nos interesa resaltar que, más allá de la ausencia de una concepción unívoca o compartida sobre qué se entiende por socialdemocracia o democracia social, algunos sentidos fueron compartidos y encuentran en la definición programática del SPD en el Congreso de Bad Godesberg en 1959 un punto de partida.

El último Programa del Partido Socialdemócrata Alemán databa de 1925, y era el llamado Programa de Heidelberg. Las experiencias del fascismo y del comunismo exigieron revisar sus planteamientos y así surgió un nuevo programa que, bajo la supervisión de Willi Eichler, fue discutido y aprobado en el Congreso del SPD de 1959, dando lugar al Programa de Bad Godesberg, que se mantuvo vigente hasta 1989 que fue reemplazado, después de la reunificación de Alemania, por el Programa de Berlín<sup>5</sup>.

Entre lo más importante a destacar es que se afirmaba que la libertad, la justicia, la solidaridad y la mutua obligación derivada de la común solidaridad eran los valores fundamentales del pensamiento socialista. Una definición amplia, en la que el socialismo se presentaba como indisociable de la democracia y opuesto a toda dictadura o autoritarismo. La definición de la democracia que se adoptaba era aquella que no proclamaba últimas verdades y reafirmaba el pluralismo (SPD, 1959: s/n). Es claro que el destinatario de estas precisiones no era otro que el criticado comunismo, al que se acusaba de invocar sin razón tradiciones socialistas, haber falseado el acervo del pensamiento socialista y aprovecharse de la desunión de la sociedad para instituir la dictadura de su partido. Y, para sellar la distancia, se enunciaba una economía mixta: “¡Competencia todo lo posible! ¡Planificación siempre que sea necesaria!”. Una definición que suponía la protección a la propiedad privada siempre y cuando, se afirmaba, no impidiera la organización de un orden social justo (SPD, 1959: s/n).

Como corolario, y a los fines de este trabajo, el nuevo programa enfatizaba una nueva relación de correlatividad entre democracia y desarrollo e instaba a la colaboración: “Los países

---

<sup>4</sup> La dificultad de encontrar parecidos de familia entre los socialismos fue una constante entre los ex representantes de la FES que he entrevistado y una temática recurrente en la propia revista *Nueva Sociedad*, que buscaba tener puentes más allá de sus grandes diferencias.

<sup>5</sup> El Programa junto a un texto de Eichler fue publicado como Cuaderno de la Fundación Friedrich Ebert en 1969, editado por el CEDAL.

en desarrollo tienen derecho a una ayuda magnánima y altruista. Su evolución económica, social y cultural debe estar impresa por las ideas del Socialismo democrático para que no caigan bajo nuevas formas de opresión” (SPD, 1959: s/n).

Bajo este espíritu y con la ayuda del Ministerio de Cooperación de la República Federal de Alemania (RFA), la FES desembarcó en 1964 en América Latina buscando la construcción, profundización y promoción de los sistemas democráticos (Pinto-Duschinsky, 1991).<sup>6</sup> Junto a las oficinas locales de la FES en América Latina, en 1968 se estableció el Centro Educativo en Costa Rica (el Centro de Estudios Democráticos de América Latina más conocido como CEDAL por sus siglas), en 1971 el Instituto Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales en Santiago de Chile (ILDIS) y en 1972, también desde las oficinas centrales en Bonn, se creó la revista *Nueva Sociedad* (NUSO) como órgano progresista de discusión y debate pluralista.

NUSO inicialmente se publicó en San José de Costa Rica, pasó a Caracas, Venezuela, en 1976 y desde 2005 se edita en Buenos Aires, Argentina. Y más allá de ser un proyecto de la FES que tomaba su nombre de la emblemática revista del SPD, *Neue Gesellschaft*, surge –como afirmamos– como revista de ciencias sociales centrada en temáticas latinoamericanas y orientada hacia el público latinoamericano.

*Nueva Sociedad* nace bajo la dirección de Alberto Baeza Flores, escritor chileno que residía en San José de Costa Rica, y que era una figura conocida para la FES. Desde el año 1969 se desempeñaba como director de publicaciones CEDAL. El Centro, que ya mencionamos como uno de los proyectos de la Ebert, había surgido por un convenio entre Luis Alberto Monge, líder del Partido de Liberación Nacional de Costa Rica asociado a la tradición del socialismo democrático, y Günter Grunwald, director de la Fundación Ebert para ejecutar a nivel local los programas de educación que patrocinaba la Fundación Ebert y hasta los años noventa dictó cursos, charlas y seminarios de capacitación política a una gran cantidad de jóvenes que tuvieron después un rol muy importante en sus respectivos países. Según quien fuera uno de los directores del Centro, Hermann Benzing, NUSO había surgido como soporte para la discusión del CEDAL (Benzing, 2021)<sup>7</sup>.

En esta relación entre la revista, la FES y el SPD no es casual que las primeras publicaciones del Centro fuesen los cuadernos de la Fundación Ebert, traducidos al español –el primero era la historia de Friedrich Ebert y el segundo cuaderno era el documento de Bad Godesberg preparado por Willi Eichler– o que se publicara a Willy Brandt.

Ahora bien, en ese primer número de NUSO, Baeza Flores la presentaba como una revista “de problemas sociales, políticos, económicos y culturales” que busca erigirse en “tribuna para

---

<sup>6</sup> Los trabajos sobre la FES en América Latina han sido publicaciones de la propia Fundación difundiendo su labor y escritos en la mayoría de los casos por protagonistas o actores de esos años. En un intento por llenar este vacío puede verse Garategaray, 2024a, 2024b y 2024c.

<sup>7</sup> Después del seminario sobre cooperativismo que se realizó en la Catalina, el predio del CEDAL en diciembre de 1968, surgió la necesidad de una comunicación permanente entre la Biblioteca y los participantes y la necesidad de un órgano informativo para ello. En 1969 se crea la revista *Lectura y Desarrollo*, bajo la coordinación de Alberto Baeza Flores, que dirigía la biblioteca del Centro. En su primer número se publican los documentos presentados al seminario y se traduce especialmente un texto de Willy Brandt “Cincuenta años después. Sobre la revolución alemana de 1918.” La misma deja de salir al poco tiempo y puede pensarse como un antecedente de NUSO.

y desde América Latina” pero también pendiente de la península Ibérica para “estar atenta a la hora del mundo” y por eso incluye autores europeos, asiáticos y africanos “en la idea de construir una relación, un aporte, una enseñanza para América Latina” (Baeza Flores, 1972a: 3). Bajo este espíritu plural y pedagógico, y que conectaba regiones, se celebraba la obtención, el 10 de diciembre de 1971, del Premio Nobel de la Paz por parte de Willy Brandt por su labor en la mejora de las relaciones con Alemania Oriental, Polonia y la Unión Soviética. Baeza Flores lo describía como “la cabeza pensante política más interesante europea en la hora planetaria de hoy” cuyas reflexiones son “un aporte, una enseñanza para América Latina” (Baeza Flores, 1972b: 32). En esta idea de vincular al político alemán con la región enfatizaba que “los esfuerzos de Brandt en un diálogo con la República Democrática Alemana repercuten en América Latina que tiene zonas igualmente conflictivas, como es el caso del diálogo necesario y posible con Cuba” (Baeza Flores, 1972b: 33)<sup>8</sup>.

Resulta interesante apuntar dos cuestiones que van a aparecer en todas las intervenciones que siguen. La primera de ellas es el interés porque la palabra de Brandt aparezca en la revista. Si bien uno puede pensar que es lógico que aparezca su referencia como figura del socialismo y porque por sus visitas como parte de la comitiva del gobierno de la RFA era conocido en América Latina, Brandt no era todavía una figura con la centralidad que tendrá después y, lo que es evidente es que la Fundación Ebert apostó a posicionarlo de este modo. Y es por ello que, al poco andar de la revista, su nombre comenzó a aparecer con cierta regularidad. La segunda, es que su figura aparece desde un inicio asociada a ser un ejemplo a seguir y su acción como una que podía ser replicada en la región. Si bien van a ser constantes las afirmaciones por parte de Brandt de que no buscan ser guardianes o tutores de los latinoamericanos, hay una construcción de este amigo alemán como *primus inter pares* que va a ser importante en el derrotero que sigue.

### **De la conferencia de Caracas a la incorporación de América Latina a la Internacional**

En el Congreso del SPD en Mannheim en 1975 y ante representantes de todo el mundo, Brandt planteó la posibilidad de una alianza con fuerzas de América Latina, Asia y África que sintieran una conexión con los socialdemócratas de Europa; agregaba también que era posible encontrar socios en muchos países, en todos los continentes, que estuvieran dispuestos a consolidar nuevas formas de cooperación y alianzas por la paz y la justicia social. Y terminaba afirmando que los socialdemócratas alemanes podrían ofrecer sus buenos oficios en este sentido<sup>9</sup>. Esta fue una idea central en la que Brandt avanzó en la visita a México en 1975, donde viajó junto a Klaus Lindenberg -director de la FES en Caracas y que luego renunció y fue su mano derecha en América Latina- para reunirse con miembros del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Allí comenzaron a preparar esa cooperación a la que Brandt se refirió en estos términos: “Cada pueblo y cada país debe seguir su propio camino. No tenemos modelos que ofrecer (...) nadie puede exportar modelos” (...) pero “tenemos que intentar encontrar una base sólida para la cooperación fructífera” (Brandt, 1975:73).

---

<sup>8</sup> Si bien Cuba se menciona en este primer número va a ser “el gran ausente” en la reflexión de la revista con algunas salvedades que generaron rispideces y mencionaremos más adelante.

<sup>9</sup> Agradezco a Bernd Rother el facilitarme este discurso.

En esta búsqueda de cooperación la revista publicó parte del diálogo que años antes mantuvieron los líderes del socialismo europeo (Willy Brandt, Bruno Kreisky y Olof Palme), en el que Brandt pedía ser muy flexibles para incluir a todos países que de algún modo se relacionaran al socialismo democrático. Sin embargo, esto no significaba que cualquier tradición podía ser incorporada dentro de la familia del socialismo democrático. Por eso, el líder socialdemócrata afirmaba también, y sus palabras fueron igualmente publicadas en NUSO, que no era “ninguna casualidad el que el SPD no mencione expresamente la igualdad entre los valores fundamentales del socialismo democrático” aunque “la igualdad social está justificada y es necesaria en tanto y en cuánto contribuya a la realización de libertad, justicia y solidaridad en la vida del hombre” (Brandt, 1976a:6). Claramente el igualitarismo asociado al comunismo era el fantasma presente en sus intervenciones y quizás algo a aclarar en la convulsionada región.

Bajo este espíritu tuvo lugar “La Conferencia de Dirigentes Políticos de Europa y América Latina en pro de la solidaridad Democrática Internacional” que se celebró en Caracas en abril de 1976 bajo los auspicios de Acción Democrática (AD) y del entonces presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez. En retrospectiva, tal evento fue concebido como el desembarco político de la Internacional Socialista, aunque el mismo no fue formalmente organizado por la Internacional y significó el encuentro de políticos e intelectuales -y sus ideas- a ambos lados del Atlántico. A pesar de las denuncias que allí afloraron y que enfatizaban el interés económico de la Socialdemocracia (Smirnova, 1983; Danilevich, 1978), la mayoría de los trabajos académicos desestimaron esta hipótesis afirmando que el interés político parece haber sido la verdadera fuerza motriz.<sup>10</sup>

Si el líder alemán ya había demostrado una apertura a todos los países o fuerzas políticas que de algún modo se identifican con el socialismo democrático, en ese encuentro y frente a la democracia social como identificación esgrimida por muchos latinoamericanos, Willy Brandt reiteraba que “la adhesión a la democracia social, para nosotros equivalente al socialismo democrático, puede fundamentarse de diferentes maneras” (Brandt, 1976b: 71).

En otras palabras, al paso que reconocía la ausencia de un purismo nominativo y reafirmaba la pluralidad como base del socialismo democrático, legitimaba como válidas las diversas vías “autóctonas” del socialismo democrático, es decir, aceptaba desde el lenguaje las posibles vías latinoamericanas. Algo que, veremos más adelante, tendrá su importancia tanto a nivel discursivo como organizacional en los movimientos latinoamericanos.

Esta apertura que apuntamos con Brandt redundó en que los líderes latinoamericanos se identificaran con los europeos, algo que no sucedía con facilidad, y que importantes partidos se incorporaron a la IS. Sin embargo, en ese enrolamiento hay que reconocer que jugó un papel importante el intento por disminuir la dependencia económica respecto de los Estados Unidos, a tono con la fuerte tradición antiimperialista del progresismo latinoamericano, como también

---

<sup>10</sup> Es cierto que, desde mediados de los sesenta y bajo la participación del SPD en el gobierno alemán, hay una mayor inversión por parte de las empresas alemanas en algunos países latinoamericanos como Brasil, Argentina y México; sin embargo, no es dónde se concentra el capital alemán donde se muestra la mayor actividad de la Internacional. En otras palabras, sus actividades políticas son fuertes en países donde no hubo interés directo del capital alemán (Meschkat, 1981). Para Evers, ni la Socialdemocracia se considera representante político directo del capital alemán ni éste lo aceptaría como tal y es “esta no identidad” la que “crea aquel espacio político que permite que en América Latina la socialdemocracia se convierta en factor político propio y hasta aliado de la izquierda.” (Evers, 1993: 91).

la protección que la vinculación con la IS ofrecía para apoyar la demanda de democracia en los años '70 y '80.

En esta confluencia de intereses comunes entre los socialismos europeos y latinoamericanos, en el Congreso de Ginebra de noviembre de 1976 Brandt fue electo Presidente de la Internacional junto a los latinoamericanos Daniel Oduber del Partido de Liberación Nacional (PLN) de Costa Rica y a Anselmo Sule, del Partido Radical chileno, como vicepresidentes. Se dio comienzo, de un modo formal, a la denominada “ofensiva hacia el Tercer Mundo”<sup>11</sup>. La revista publicó el discurso optimista de aquel flamante presidente, en el que se señaló que “bajo el signo de la Democracia Social, ciertos logros han sido alcanzados en las sociedades del mundo desarrollado, y muchos en los países fuertemente influenciados por nosotros” (Brandt, 1977: s/n). Brandt ratificaba ante el público europeo la democracia social como sinónimo del socialismo democrático, es decir como parte de una misma tradición en la que estaban juntos europeos y latinoamericanos, pero en la que los primeros habían tenido un rol importante en la consolidación de estos logros gracias a su influencia.

Si Caracas fue considerado un parteaguas para la bibliografía experta también lo fue para el propio Brandt, que hacía un balance positivo del encuentro, pero más aún de la tradición socialdemócrata:

Vivimos en un tiempo de cambios, de tensiones de compromisos y de conflictos y sus soluciones. Ninguno de los llamados sistemas está totalmente cerrado. Las grandes esperanzas de la humanidad no se cumplieron ni en América ni en Rusia no quiero decir que somos nosotros, los socialdemócratas, los socialistas democráticos, quienes pueden satisfacer estas tan viejas y siempre nuevas esperanzas. Pero nos toca por lo menos mantenerlas vivas (Brandt, 1977b: 13).

Una serie de cuestiones bien interesantes se desprenden de sus palabras. Si los debates de esos años estaban atravesados por las representaciones bipolares de la Guerra Fría (entre el bloque soviético y el estadounidense), el líder de la Internacional buscaba posicionar a la socialdemocracia entre ambos. Buscaba ratificar una idea que también había estado presente en la creación en 1977, en el seno de la ONU, de la Comisión Independiente sobre Problemas Internacionales del Desarrollo también conocida como Comisión Brandt: la idea de que el corte no era entre el Oriente y Occidente, sino entre el Norte y el Sur, y en cerrar esa brecha el socialismo democrático, con sus apoyos en el Norte pero también en el Sur, tenía, en su perspectiva, una función motora. Era entonces desde esta perspectiva que, si bien reconocía que faltaba mucho por hacer, registraba la importancia de la unidad entre los socialdemócratas a ambos lados del atlántico: “Avancemos juntos en este camino, pues - citando a los compañeros mexicanos – “la solución somos todos”” (Brandt, 1977b: 18).

Sin embargo, en esa construcción del “todos”, los latinoamericanos, en lo que fue leído como una respuesta al retraso por parte de la IS de crear un Comité para América Latina y el Caribe, tomaron la delantera y crearon la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de

---

<sup>11</sup> Este concepto había sido utilizado por primera vez por Willy Brandt en 1968 cuando en calidad de ministro de Asuntos Exteriores realizó una visita oficial a América Latina y lo recalco en Viña del Mar, Chile, cuando afirmó que aquel viaje “había sido el principio de una ofensiva política y diplomática contra la exclusión sistemática y relaciones de dependencia que padecía América Latina” (Departamento de Prensa e información, 1968: s/n).

América Latina y el Caribe (COPPAL) a partir de la Declaración de Oaxaca en la que manifestaban: “(F)irmes y seguros, como lo estamos, de que nadie hará por nosotros, lo que no hagamos por nosotros mismos” y que “la América Latina es y debe ser para el beneficio de los latinoamericanos” (Declaración de Oaxaca, 1979: s/n).<sup>12</sup>

A pesar de que para algunos, como el propio director de NUSO, estas palabras eran la “evidencia que México se está esforzando por crear una zona de influencia propia dentro de la región; una estrategia que parece dirigirse “tanto en contra de los Estados Unidos como, asimismo, en contra de la fuerte influencia europea” (Hubener, 1980: 40), Brandt dijo al respecto:

(...) es una cosa muy natural para la Internacional Socialista que le da la bienvenida a cualquier iniciativa que promueva nuestra lucha común hacia la independencia, hacia la democracia, la justicia social, el socialismo democrático; y espero que estas iniciativas nos conduzcan a un paso más allá, o quizás muchos pasos hacia adelante, dentro de un tiempo determinado (Brandt, 1980: s/n).

Al poco tiempo se creó en el seno de la Internacional el Comité para América Latina y el Caribe (CALCIS)<sup>13</sup>. No obstante, y a pesar de los buenos augurios, la relación de la IS con el CALCIS no tardó en suscitar controversias. Si, por un lado, se celebraba el hecho de que la Internacional había vuelto a ser una fuerza político-moral de dimensión internacional que se tomaba en serio su conocimiento y renovada relación con América Latina y el Caribe (ya que dieciocho partidos latinoamericanos habían formalizado sus relaciones con la IS), por el otro, desafortunadamente, no se terminaba de articular de un modo organizacional ni político el nexo entre ambos continentes. Al respecto, afirmaba Willy Brandt:

Creo que el comité de la IS para América Latina y el Caribe podría perfeccionar su organización. Sin embargo, se trata de la forma organizativa adoptada por los propios amigos latinoamericanos y del Caribe. En todo caso, los europeos o el presidente de la IS debe abstenerse de prescribir la forma y el contenido de su cooperación regional a los amigos de la región (Hübener, 1983: 35).<sup>14</sup>

En el ya reconocido modo diplomático y amistoso en el que Brandt supo moverse en la región y bajo la idea del respeto y la no intromisión, habilitaba tanto el surgimiento de COPPAL, como las formas (poco) organizativas del CALCIS.

---

<sup>12</sup> Se eligieron a Gustavo Carvajal Moreno (presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI) como su primer presidente y se nombraron seis vicepresidentes entre ellos el vice de la IS José Francisco Peña Gómez líder del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) de República Dominicana.

<sup>13</sup> Fue nombrado Peña Gómez como presidente, Héctor Oquelí del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de El Salvador como secretario ejecutivo y cuatro vicepresidentes: Gonzalo Barrios de Acción Democrática (AD), Michael Manley líder del *People's National Party* de Jamaica (que desde 1952 era miembro de la IS), Daniel Oduber y Anselmo Sule. Asimismo, se designó un miembro por cada subregión: Carlos Andrés Pérez por América del Sur, Luis Alberto Monge del PLN por América Central y O'Brian Trotman de *Barbados Labour Party* por las Antillas y el Caribe. También se incorporaron al Comité el presidente de la IS y el secretario general por derecho propio.

<sup>14</sup> Como sostiene Pedrosa, detrás de este argumento se colaban indicios de lo que era reconocido como un caos organizativo dentro del CALCIS, lo que se acentuó en la reunión en República Dominicana en la que SPD no mandó a ningún representante -a pesar de que se encontraban en el país algunos miembros-, y tampoco concurrió nadie de la FES (que había financiado el evento). Este comportamiento era prueba fehaciente del conflicto y el distanciamiento entre las partes (Pedrosa, 2012: 375).

## Revolución y Guerra: Nicaragua y Malvinas

Un hito importante en esos años, y que reconfiguró las relaciones de la Internacional con América Latina suscitando las reflexiones de Brandt, fue la revolución sandinista<sup>15</sup>. Así, en el escrito titulado “Nuevas Perspectivas para América Latina” el aludido líder de la Internacional desplegó argumentos que mostraban la convergencia y el diálogo con los dirigentes latinoamericanos y sus vías o métodos para encarar tales retos o desafíos, como también el diagnóstico de que el socialismo democrático no era una importación europea, algo foráneo, sino que se “corresponde a las condiciones de los países latinoamericanos y del Caribe” era “la alternativa a la explotación, al hambre y a la opresión en esta región del mundo” (Brandt, 1979: 75). De algún modo, se reeditaba ese mito que veía en América Latina la tierra prometida del socialismo.

Brandt reiteraba una vez más la idea no tutelar e intervencionista de la organización internacional, abierta a las diversas vías latinoamericanas, y manifestaba apoyo y solidaridad con la revolución en Nicaragua. Su posición de respaldo se sostenía en un argumento interesante: si “los socialdemócratas europeos y sobre todo los alemanes, no pudimos escaparnos de la persecución y la represión en el curso de nuestra historia. Nos compenetramos del gran espíritu de sacrificio que fue necesario para acabar con la dictadura (de Somoza)” (Brandt, 1979: 75). De este modo no sólo se solidarizaba con las víctimas del somocismo, sino que las ubicaba en un pie de igualdad con los socialdemócratas que sufrieron los atropellos del nazismo.

Nicaragua no era sólo un episodio más de la opresión, sino que su liberación “será la clave para la democratización de Centroamérica. Es imposible ya poner marcha atrás. Son contados, pues, los días de las dictaduras” (Brandt, 1979: 75). Y por ello si la socialdemocracia no era importada, sino que se correspondía con la realidad local, Nicaragua simbolizaba, en la medida que había depuesto al régimen autoritario de Somoza, el paso para la liberación de la región. Esta contundente apuesta y apoyo, ya que “la Internacional intensificará aún más su interés político y compromiso moral para con esta región” (Brandt, 1979: 72), fue sumamente importante. Sin embargo, el episodio Nicaragua puso en evidencia las posibilidades y los límites de la socialdemocracia en la región. Por un lado, era una apuesta por englobar a estos movimientos revolucionarios dentro de la gesta de la emancipación humana que proponía el socialismo, pero por el otro era un límite a encontrar formas de resolución pacíficas y democráticas al conflicto en el que la violencia cediera paso a la paz, una bandera que también era central para el socialismo. Al poco tiempo, este límite se vio reforzado por otro hecho bélico: Malvinas.

Malvinas fue caracterizada como el fin del idilio de América Latina con la Internacional Socialista, fue el límite a la comunidad internacional socialista que Brandt buscaba construir. El conflicto del Atlántico Sur en el que la dictadura militar Argentina y el gobierno británico se disputaron la soberanía de las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur (que habían sido ocupadas por los ingleses desde 1833 y que el gobierno argentino reclamaba como parte de su territorio nacional) dividió las aguas, por un lado a los europeos (que se mostraron más

---

<sup>15</sup> En julio de 1979 tuvo lugar la ocupación de Managua por parte del Frente Sandinista de Liberación Nacional (llamado así en memoria de Augusto César Sandino) dando inicio a la Revolución Sandinista o nicaragüense. Este acto puso fin a la dictadura de la familia Somoza, derrocando al tercero de los Somoza, Anastasio Somoza Debayle, inaugurando un gobierno que se definía con un perfil progresista de izquierda.

bien contrarios a la avanzada del gobierno dictatorial argentino) y por el otro a los latinoamericanos (que apoyaron a la Argentina en su reclamo antiimperialista y anticolonial)<sup>16</sup>. Si bien Brandt no apoyó a Gran Bretaña y condenó la violencia, no defendió el derecho a la determinación de Argentina (Pedrosa, 2014: 47). El conflicto austral representó entonces un cimbronazo para este proyecto de construcción de una unidad entre América Latina y Europa, y fue también un golpe a la idea del diálogo entre el Norte y el Sur, pues ratificó lo que se venía sosteniendo: que ese era el único conflicto existente y no el del Este con el Oeste (Pérez, 1982: s/n).<sup>17</sup>

En 1983 Karl Hübener, ex director de la revista, le hizo una entrevista a Brandt. Hübener afirmaba que el conflicto de las Malvinas/*Falklands* era un punto neurálgico y que América Latina no se había recuperado todavía de la desilusión que sufrió a raíz del apoyo brindado a la Gran Bretaña por parte de los europeos. A lo que Brandt respondió que “la Comunidad Europea tomó partido por Gran Bretaña muy apresuradamente” y añadió “no descarto que haya faltado cierta sensibilidad a consideraciones de mayor alcance, principalmente, a los relacionados con la cooperación con América Latina a largo plazo” (Hübener, 1983: 32).

Si bien la autocrítica es muy leve, pareciera que a NUSO le interesa mostrar a un Brandt pro latinoamericano. Mostrar que, a pesar de que los comunicados de la Internacional no iban en la misma dirección que los reclamos de los amigos latinoamericanos, el Presidente mantenía su apoyo. En este sentido tiene sentido la publicación completa y mucho más incisiva con respecto al rol de Europa en América Latina que fue el discurso del presidente de la Internacional pronunciado en el Colegio de México en octubre de 1984.

El contexto estaba signado por la derrota del SPD en Alemania en 1982, una situación que llevó al partido y al propio Brandt a la oposición, por el fracaso de las tentativas de acuerdo del diálogo entre Norte-Sur, cuyo segundo informe en 1983 suscitó a nivel internacional menos interés que el primero y, como único signo positivo por resaltar, la redemocratización de varios países latinoamericanos, entre ellos Argentina, Uruguay y Brasil. En cuanto a esta última cuestión, expresaba Brandt en esa oportunidad que: “me complace que la democracia esté regresando y se esté extendiendo, pero necesita de nuestra ayuda tanto moral como económica” (Brandt, 1985: 111). Frente a los problemas económicos, encabezados por la asfixiante deuda externa, la ayuda se presentaba, no como un acto de solidaridad, sino de responsabilidad. Es por ello que decía que “en gran parte los responsables de las perversidades prevalecientes en la economía mundial son los malos manejos del llamado Norte” (Brandt, 1985: 112). Así, y mostrándose decepcionado por los resultados de la reunión anual del FMI y del Banco Mundial celebradas recientemente en Washington, decía que “Europa podría financiar un esfuerzo de desarrollo importante en favor de Latinoamérica. Es el momento para que Europa pague su tributo, su deuda con la democracia, en lugar de permitir que la deuda se convierta en otro golpe mortal para la democracia latinoamericana” (Brandt, 1985: 119).

Es interesante cómo sus palabras suenan como propias de los latinoamericanos, y no es casual que en esa misma intervención afirme haberse reunido con Fidel Castro en La Habana

---

<sup>16</sup> COPPAL rápidamente se pronunció a favor de la Argentina.

<sup>17</sup> El documento es una reproducción parcial del discurso del expresidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, pronunciado en Argelia el 22 de mayo de 1982, en la reunión sobre “Los Problemas del Desarrollo y Relaciones Internacionales”.

para conversar sobre estas cuestiones. De algún modo, lo que vemos es un Brandt más cercano a los planteos latinoamericanos, y más lejos de lo que la Internacional, la Fundación Ebert o el propio SPD podían decir o prescribir sobre la relación de Europa y América Latina o sobre Fidel Castro<sup>18</sup>. Si Cuba era un parteaguas en la dinámica ideológica de la Guerra Fría (los amigos por un lado y los enemigos de Cuba por el otro) estos comentarios de Brandt son interesantes ya que rompen, aunque la reconocen, a esa lógica binaria buscando, una vez más, ubicar a la socialdemocracia como alternativa.

El fin de los años ochenta y la caída del Muro de Berlín llevó a muchos replanteos y a pensar en el futuro, que se presentaba como fuertemente incierto para el socialismo internacional. El fin del bloque soviético conducía a nuevos alineamientos y el desafío de los años '90 era para Brandt generar un nuevo consenso en el que el interés de la Internacional debía desplazarse más hacia otras regiones del Tercer Mundo, aunque esto no significaba abandonar a los “amigos latinoamericanos”. Los temores de Brandt frente a un “mundo uno”, hegemonizado por Estados Unidos después de su presunta victoria con el desplome de la URSS, hacían que, en pos de evitar un orden mundial dictado unilateralmente, convocara en su lugar a que “el orden sea asumido solidaria e igualitariamente por la comunidad mundial de los pueblos” (Brandt, 1992: 17).

Brandt creía en los intereses comunes y esta bandera la mantuvo durante todo el período analizado. Fue lo que propuso como parte de su *ostpolitik*, lo que planteó en el Congreso del SPD en Manheim, en la Reunión de Caracas, como argumento central del diálogo Norte-Sur. Se basaba en el principio socialista de la solidaridad y en la noción de comunidad, que lo llevaba a pensar en un tronco común a europeos y latinoamericanos, y que permitiría una comunidad de intereses. Sin embargo, la década del noventa hizo naufragar sus llamados a la solidaridad. Con su muerte se cerró una época de esplendor y conexión entre la socialdemocracia europea y América Latina.

A modo de cierre para estas reflexiones y recapitulando lo expuesto, podemos decir que Brandt fue reacio a exportar un modelo alemán, y supo moverse entre ser presentado como amigo y par, y a su vez, una figura de referencia para América Latina. En sus intervenciones podemos ver que reaparecen dos mitos en torno a la relación entre América Latina y el viejo mundo. El de América Latina como menor de edad y a Europa ejerciendo paternalismo; y el de América Latina como tierra fértil de realización de las utopías de liberación. Frente al primero, Brandt se ocupó de aclarar en casi todas sus intervenciones que no buscaban ser tutela de nadie, que no pretendían imponer un modelo o decirles a los latinoamericanos qué hacer (el caso de CALCIS fue clave en este derrotero). Frente al segundo mito, el líder alemán supo decir que la socialdemocracia sintonizaba con la realidad latinoamericana y por ello la región podía ser pensada como un lugar posible de realización del socialismo.

De este modo se fue construyendo en la revista como una voz legítima y autorizada, que habilitaba heterodoxias y desvíos. Logró considerar a los movimientos populares y revolucionarios como potencialmente cercanos al ideario socialdemócrata. Fue significativo

---

<sup>18</sup> La publicación del discurso de Fidel Castro como representante de los países no alineados en NUSO suscitó controversias en las oficinas de la FES en Bonn y del SPD.

al respecto el modo en el que puso en un pie de igualdad a los socialdemócratas perseguidos por el nazismo con los nicaragüenses bajo el régimen somocista. Supo articular un compromiso con los valores universales del socialismo, pero también leer y comprender la realidad latinoamericana. Es así que fue sensible a la lucha de los pueblos y la defensa del nacionalismo (un valor caro a la tradición alemana).

A la par, fue un férreo crítico hacia el uso de la violencia, condenada en el socialismo, pero considerada una respuesta legítima a la opresión en la región lo que generó rispideces. No obstante, esta sensibilidad y su peculiar forma de reflexionar ayudó a que la Social Democracia fuese tan potente en esos años y que pudiese calar hondo redefiniendo las claves de la política, al punto que se suele afirmar que la izquierda latinoamericana se socialdemocratizó en esos años (Lechner, 1990). Pero no fue una socialdemocratización europea sino una moldeada por ciertos rasgos autóctonos que Willy Brandt impulsó y legitimó.

### Referencias bibliográficas

- Aranguren, M. (2010). La evolución de la revista *Nueva Sociedad* en el marco de la historia política y científico social de América Latina (1972-1998), con foco en la llamada “Teoría de la Dependencia”. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 19(1).
- Baeza Flores, A. (1972a). Notas del director de Nueva Sociedad. Un compromiso y un escenario. *Nueva Sociedad*, (1),3-5.
- Baeza Flores, A. (1972b). Willy Brandt - Premio Nobel de la Paz - y América Latina. *Nueva Sociedad*, (1), 32-37.
- Benzing, H. (2021). Entrevista de la autora, octubre 2021.
- Brandt, W. (1969). Cincuenta años después. Sobre la revolución alemana de 1918. *Revista Lectura y Desarrollo*, (1), 15-24.
- Brandt, W. (1976a). Democracia, Libertad y Socialismo. *Nueva Sociedad* (23), 3-11.
- Brandt, W. (1977a). Discurso de Willy Brandt en el 13º Congreso de la Internacional Socialista. *Nueva Sociedad* (30), s/n.
- Brandt, W. (1977b). Después de Caracas... *Nueva Sociedad* (31-32), 13-18.
- Brandt, W. (1975). Discurso de Willy Brandt en México. *Nueva Sociedad*, (18), 72-74.
- Brandt, W. (1976b). Documentos. *Nueva Sociedad*, (23), 71.
- Brandt, W. (1992). Editorial: Responsabilidad europea en el mundo uno. *Nueva Sociedad* (120), 17.
- Brandt, W. (1985). Instituciones para la democracia. Cooperación en un mundo de tensiones. *Nueva Sociedad* (77), 19.
- Brandt, W. (1979). Nuevas Perspectivas Para América Latina. *Nueva Sociedad* (45), 72-76.
- Brandt, W. (1980). Perspectivas del Socialismo Democrático en América Latina y el Caribe. *Nueva Sociedad* (48), 110-136.
- Conrad, S. (2016). *What is global history?*. Princeton University Press.
- Chávez, F. (1984). *Social-democracia ¿por qué?*. Ediciones Pequén.
- Danilevich, I. (1978). La socialdemocracia Internacional y América Latina. *América Latina, Academia de Ciencias de la URSS, IAL (Instituto de América Latina)* (3), 51-72.
- Declaración de Oaxaca (1979). Documentos. *Nueva Sociedad* (45), 211-297.
- Departamento de Prensa e información (1968). *Alemania y América Latina. Visitas oficiales del Ministro de Relaciones Exteriores Willy Brandt y los secretarios de Estado Rolf Labr y Georg Ferdinand Duckwitz del Ministerio de Relaciones Exteriores de la RFA*. RFA.
- Eichler, W. (1969). *Valores y postulados fundamentales del Socialismo Democrático. Cuadernos de la Fundación Ebert número 2*. FES, CEDAL.
- Evers, T. (1993). La socialdemocracia europea en América Latina. Un análisis histórico con particular referencia al caso de Alemania. En M. Vellinga (coord.) *Democracia y política en América Latina*. Siglo XXI.

- Garategaray, M. (2024c). Socialdemocracia y concertación. La Fundación Friedrich Ebert en el debate sobre la transición a la democracia en Chile. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 28(2), 235-265.
- Garategaray, M. (2024b). Apuntes para una historia intelectual de la Fundación Friedrich Ebert en América Latina (1964-1989). *Temas de Nuestra América, Revista de Temas Latinoamericanos*. Universidad Nacional de Costa Rica (40), 76.
- Garategaray, M. (2024a). Transnational Social Democracy: The Socialist International and the Friedrich Ebert Foundation in the Latin America. *Journal of the History of Ideas, Blog*.
- Grabendorff, W (s/a). *Las relaciones entre América Latina y Europa Occidental: los actores nacionales y transnacionales, sus objetivos y expectativas*.
- Hubener, K. L. (1980). ¿Guerra Fría en el Caribe?. *Nueva Sociedad* (48), 34-44.
- Hübener, K. L. (1983). La internacional Socialista una fuerza político-moral de dimensión internacional. Diálogo con Willy Brandt presidente de la IS. *Nueva Sociedad* (66), 27-38.
- Lanuti, J. y Landri, B.(1985). *La socialdemocracia en América Latina*. Editorial Anteo.
- Lechner, N. (1990). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Fondo de Cultura Económica.
- Löwy, M. (1981). Trayectoria de la Internacional Socialista en América Latina. *Cuadernos Políticos*, (29), 36-45.
- Meschkat, K. (1981). La socialdemocracia Alemana y la ofensiva de la Internacional Socialista en América Latina. *Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, (46, vol. XII), 169-182.
- Nueva Sociedad (1976). Conversación entre Willy Brandt, Bruno Kreisky y Olof Palme. *Nueva Sociedad* (23), 59-66.
- Paramio, L. (2010). *La socialdemocracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Pedrosa, F. (2014). La internacional socialista y la guerra de Malvinas. *Latin American Research Review*, (49, No. 2), 47-67.
- Pedrosa, F. (2012). *La otra izquierda. La Socialdemocracia en América Latina*. Capital Intelectual.
- Pérez, C. A. (1982). Cooperación económica Norte-Sur. *Nueva Sociedad* (61), s/n.
- Pinto-Duschinsky, M. (1991). The Party Foundations and Political Finance in Germany. En F. L Seidle (ed) *Comparative issues in party and election finance* (179-250). Dundurn Press.
- Rinke, S. y Riojas, C. (2017). Estudio Introductorio. En Rinke, S. y Riojas, C. (eds.) *Historia Global: Perspectivas y Tensiones*. Historiamericana.
- Rother, B. (2022). *Global Social Democracy. Willy Brandt and the Socialist International in Latin America*. Lexington Books/Fortress Academic (Verlag).
- Smirnova, N. (1985). La Internacional Socialista y la socialdemocracia latinoamericana. *América Latina*, número 7, 8-37.
- SPD (1959). *Programa Fundamental del Partido Socialdemócrata Alemán*. Publicación del Partido Socialdemócrata Alemán.
- Straka, T. (2022). Nueva Sociedad o el nacimiento de la socialdemocracia global. Publicación Especial de la FES.
- Vitale, L. (1982). El papel de la Socialdemocracia en América Latina parte I y II. ALAJ, Año 6, No. 16, s/p.
- Werz, N. (2014). Aufstieg und Krise einer repräsentativen Parteiendemokratie. 40 Jahre Friedrich-Ebert-Stiftung und ILDIS in Venezuela. En Werz, N. von Hofmann, N y Bussiek, H. (eds.). *Demokratieförderung unter schwierigen Bedingungen. Die Tätigkeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in Venezuela, Vietnam und Simbabwe*, (21-130). FES.